

La muñeca

Alberto López

El presente texto, es un corte del capítulo 22 La Muñeca, perteneciente a la novela El Caimán, del escritor español Alberto López; próximamente la editorial *laletralibre* publicará para la comunidad latinoamericana.

Éxito de las muñecas hinchables había sido tan importante en Japón (por allá las llamaban “Dutch wives” o “Esposas holandesas”, en alusión a sus colegas de carne y hueso expuestas en las vidrieras de Ámsterdam) que las prostitutas niponas de carne y hueso, habían llegado a declararse en huelga, llevando una dura lucha contra la competencia desleal de las meretrices artificiales. La cosa venía porque algunos avanzados empresarios del sexo (obviamente ya no se les podía llamar macarras ni delincuentes, pues pagaban disciplinadamente sus impuestos) las alquilaban por horas con un éxito espectacular. Se las mandaban a sus clientes a sus casas perfectamente empaquetadas (como si se tratara de un encargo cualquiera) selladas y esterilizadas (como si fuera la taza de un retrete en un hotel de cinco estrellas). El mensajero las sacaba de su escondite, las ponía en posición, y discretamente, desaparecía. Cuando el cliente acababa, hacía una simple llamada por teléfono y pasaban a recogerla. Se podía pagar en metálico o con tarjeta de crédito, con factura o sin factura, el mensajero hacía una encuesta sobre la bondad del servicio prestado (si el cliente no quedaba satisfecho, la empresa no le cobraba, pero le tachaba para servicios futuros) y al retirarse con el paquete bajo el brazo, ofrecía amablemente una sonrisa y daba las gracias.

Estas trabajadoras del sexo nunca se quejaban del sueldo, no cotizaban a la seguridad social, no se cansaban, no les dolía la cabeza, no tenían la regla y por supuesto no cogían vacaciones. Así que, los precios por los distintos servicios, se hundieron, y la huelga de las putas niponas (las de verdad) explotó en toda su virulencia, hasta el punto que, algunos comercios y almacenes fueron asaltados, sometiendo a las pobres muñecas a todo tipo de vejaciones, arrancándoles cabeza y extremidades (lo de arrancar cabezas y extremi-

dades de las esculturas, es una práctica, que repetida desde la antigüedad parece responder a un impulso atávico) afeitándoles todas sus partes, arrastrándolas desnudas por el barro y llegando incluso a quemarlas en la hoguera. Pero los medios de opinión coincidían en que, aquella huelga no tenía futuro, y que la victoria de las muñecas silenciosas, estaba cantada. El avance arrollador de la tecnología en el negocio del sexo, solo era cuestión de tiempo.*

Durante mucho tiempo, el término Dame de Voyage se había empleado de manera habitual por los marineros, aplicándose a una muñeca de tela cosida, rellena de paja, que se llevaba a bordo para hacer más tolerables las largas travesías de la navegación a vela. En la segunda guerra mundial, la armada japonesa repartió entre los tripulantes de los submarinos, muñecas hinchables con el mismo objetivo, pero aunque resultaban más higiénicas, no estaban todavía muy conseguidas.

Las muñecas sexuales de tecnología hinchable con una simple bomba de aire, se hicieron muy populares a partir de mediados de siglo, por su facilidad de manejo, transporte y reducido precio, pero como su precedentes niponas resultaban muy poco agradables. Fabricadas en vinilo soldado, presentaban poca semejanza con mujeres reales, pero...al fin y al cabo tenían vagina, y sus propietarios, cuando no había otro sitio dónde meterla, se conforman con ellas. El problema añadido era que, a menudo, estallaban por sus costuras, cuando el calentón del usuario se dispara en su cabalgada, pudiendo resultar un riesgo para la salud, dado que tenían elevadas cantidades de falatos.

En los años siguientes las cosas mejoraron bastante. Actualmente casi todas tienen un esqueleto articulado de PVC o metal y están modeladas con un agradable plástico, látex o silicona. EE.UU. fue quien primero desarrolló esta tecnología, hasta popularizar a mediados de los noventa La Real Doll, una muñeca realista muy conseguida, cuyo peso estaba en torno a la mitad del humano. Posteriormente Japón tomaría la delantera, hasta llegar al momento -



mento presente, en que la compañía china Formosa Robotic Plastics Limited Inc., ha lanzado al mercado sus muñecas de nueva generación, con su peso real, calidad de piel inigualable, pelo humano y un nivel de prestaciones único en el mercado.

El intento más serio, singular y sorprendente por varias razones, fue el proyecto Model Borghild, con el que la Wehrmacht pretendió dar satisfacción a sus soldados, a la vez que se preservaba la pureza de la raza aria. Un proyecto altamente secreto, en el que estaba directamente interesado el propio Führer, por lo que puso al frente del mismo, al jefe de las S.S. Heinrich Himmler, y cuya dirección científica recayó, en el afamado doctor danés Oleg Nauseen.

Hitler indicó que las muñecas debían responder a... *los ideales estéticos del nazismo, aunque a su vez tendrían que estar... lo más lejos posible del recuerdo de una madre alemana honorable, así que... los labios debían ser carnosos, los pechos abundantes, el ombligo bien diseñado, las caderas anchas y los brazos y piernas bien articulados y resistentes para aguantar los forcejeos sudorosos de amantes sin cuartel...* El propósito no era otro que el de... *aliviar a nuestros valientes soldados que tienen que pelear y no andar por ahí, mezclando su sangre con mujerzuelas extranjeras y contagiándose con las antiguas plagas que han diezgado a los ejércitos (incluso a los mejor preparados) a través de la historia...* Advertía también el Führer que... *como sea que ningún hombre va a preferir una muñeca si tiene a mano una mujer real, los técnicos deben observar los máximos estándares de calidad en cuanto a la carne sintética, la agilidad y maniobrabilidad del cuerpo de la muñeca y su total verosimilitud con la realidad.* La fábrica del doctor Nauseen llegó a desarrollar polímeros especiales que se parecían a la piel, presentando en 1941 tres prototipos de muñecas de diferentes alturas: 1,68; 1,76 y 1,82 metros. Las vicisitudes y reveses de la guerra para el III Reich, dejaron el proyecto de lado, clausurándose definitivamente la fábrica cuando se estaba a punto de iniciar la producción en serie.

El catedrático de antropología genética comparada, de la Facultad del Hombre, de la Universidad de Upsala, Doctor Johan Lündin, ha elaborado recientemente una sugerente teoría sobre la compañera de Hitler, que se encuentra publicada en el Boletín 453/ 1999 de la referida facultad, bajo el título: *¿Quién era la misteriosa Eva Braun?**

Lündin comienza por analizar el extraño comportamiento de Hitler con relación a su dama, mencionando que el Führer no se mostraba casi nunca en público con ella, incluso en ambientes restringidos, cuando estaba presente alguna visita importante, que no perteneciera a su círculo de confianza más próximo. Pero en cambio, cuando se trataba de reuniones con sus más íntimos colaboradores, como o Martín, la Braun aparecía. En cualquier caso, la mayor parte del tiempo la pasaba encerrada en los apartamentos de en, o

en el, siempre a la espera de que él llegara. Sin embargo, y según recoge en sus memorias su mejor amigo y ministro de armamento, el arquitecto, cuando dejaba que ella apareciera a su lado, aunque no la trataba con displicencia, tampoco lo hacía con demasiada deferencia.

Las películas descubiertas tras la guerra (que se supone fueron rodadas por ella misma) las veintidós páginas de su diario personal, y las cartas enviadas a una supuesta hermana (en la que la Braun insiste que se guarde toda su correspondencia con Hitler) no ayudan precisamente a aclarar su misteriosa personalidad. En las fotos y en las películas, se la ve sonriente y festiva en su residencia alpina de Berghof, mariposeando y luciendo figura con reiterados cambios de modelitos entre los aduladores jefes del Reich, en otras aparece haciendo gimnasia con escorzos de forzada flexibilidad sexy, que resultan increíbles en un cuerpo más bien rechonchito donde destacaba su hermoso panderero. Hay también películas íntimas y con fuerte contenido erótico, donde ella se muestra desnuda poniendo posturitas ante su Führer que, a la vez que la filmaba, se supone estaría cascándosela. Llama la atención, que en aquellos momentos donde se concitaban todos los horrores de la guerra, aquella mujer, como si le resbalara el mundo, no se ocupaba de otra cosa que de divertirse, ponerse trapitos, hacer gimnasia y sonreír a diestro y siniestro (más bien a siniestro). Pareciera como si estuviere carente de toda conciencia moral... como si los sufrimientos de los otros no le conmovieran lo más mínimo, como si no tuviera sentimientos... como si le faltara el alma.

El reputado científico, quien ha analizado las cenizas de la Braun, guardadas en un laboratorio moscovita al que ha tenido acceso, concluye que, por la composición química de aquellas cenizas, en las que aparecen abundantes restos de polímeros, aquella Eva no era humana (recordemos que, antes del suicidio en el bunker berlinés, en un último acto de locura el Führer, la haría su esposa) sino un androide, precisamente el único que se llegaría a acabar totalmente, en la fábrica de Oleg Nauseen.

De ello resulta que, todas las dudas que han surgido sobre la sexualidad de Hitler, derivadas de la pérdida de un testículo en la primera gran guerra y del complejo de inferioridad que le generó (apenas se tienen referencias, de sus contadas relaciones con mujeres de verdad, lo que ha llevado erróneamente a algunos, a hablar de su homosexualidad) se explican y encajan como anillo al dedo, con la teoría del Doctor Lündin, quien concluye que, la única relación estable que el Canciller alemán tuvo con el sexo opuesto, fue precisamente con una muñeca, a la que no por casualidad llamaría Eva... como la primera mujer de la Creación la Creación, de su fábrica de muñecas.

Por último la sistemática, inquisitorial y aguda mente del profesor sueco, se ha ocupado también de su apellido y de su ascendencia, preguntándose: *¿Quiénes eran los Braun?*

Lündin llama la atención sobre la inexistencia más absoluta de noticias de la infancia y juventud de Eva, quien aparece de pronto junto a Hitler en 1935, como una Venus boticeliana surgida de las aguas. La aparición resulta tan forzada que, la biografía que la acompaña a partir de entonces, más parece producto de la invención del aparato de propaganda goebbeliano, que de la realidad. No se tienen noticias de que la familia Braum participara en los círculos antisemitas que por aquél entonces pululaban por Munich (Lündin dirá que porque no existía). Según la historiadora alemana Görtemaker, que se ha ocupado ampliamente de la biografía de la Braun, la pareja se conoció en 1929 cuando se encontraron por casualidad en el estudio del fotógrafo H. Hoffman, en Munich, donde ella trabajaba como dependienta (por entonces, Eva es una joven mona de diecisiete años de clase media). Pero como también reconoce la historiadora, desde estas fechas hasta 1935 en que se establece definitivamente en el círculo privado del Obersalzberg alpino, apenas hay referencias sobre ella. Y es entonces cuando a esta Eva, le surgen de la nada unos padres que llegan incluso a fotografiarse con el gran líder, en escenas de enternecido y hogareño ambiente familiar... y también una hermana mayor, Ilse (la hermana del alma, cómplice y confidente) que por cierto se casaría con un general carnicero de las SS (parece ser que forzosamente, por exigencia de Hitler) a quien el bueno de Adolfo hará fusilar seis meses más tarde por traición (nunca se aclaró cuál fue la traición)... Así que el profesor Lündin, dudando de esa más que probable prefabricada ascendencia familiar, se pregunta concluyendo su artículo... *¿Quién era la misteriosa Eva Braun?... y atendiendo a lo expuesto y, ¡cómo no! también a su apellido, se contesta... un molinillo, una cafetera, una batidora, una maquinilla de afeitar, un electrodoméstico más de la avanzada tecnología alemana, con la que los derrotados teutones volverían años después a conquistar el mundo...****

* El libro "Las muñecas del amor" del Catedrático de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de Taipeh, Chu Hi La (existe traducción al francés en Editorial Tiempos Nuevos 1993 París) es quizás, el texto más difundido y completo sobre la invención, fabricación y uso de androides como juguetes sexuales a lo largo de la historia y de manera especial en la época moderna. En el me he ilustrado, para la elaboración del presente ensayo.

** Se puede consultar en inglés, en la web de biblioteca virtual de la citada Universidad, [/antropos](#).

*** A mediados de los cincuenta, de nuevo un producto alemán, la muñeca Bild Lilli (se comentó que, tras su renovada fabricación, volvía a estar Oleg Nauseen) llegó a comercializarse como juguete sexual para hombres. Su diseño, muy reputado por haber inspirado a Ruth Handler la realización de la primera muñeca Barbie, tuvo un gran éxito (menos notorio que en su versión infantil) aunque obviamente, para un empleo en juegos muy poco infantiles.